

PAUL COLLIER

Seguridad en África: lo que sugieren las estadísticas*

Traducción de Berna Wang

A pesar de que en la actualidad África disfruta en su mayor parte de la paz, son habituales los desafíos violentos a sus regímenes. Se producen guerras civiles y golpes de Estado con demasiada frecuencia como para considerar probable que la tranquilidad de hoy vaya a ser duradera. Costa de Marfil, Sudán, el Chad y Somalia tienen conflictos activos y el último golpe de Estado que triunfó se produjo en Mauritania en septiembre de 2005. ¿Qué es lo que causa estas guerras civiles y golpes de Estado y qué se puede hacer para reducir su incidencia?

El coste de la guerra civil típica es alrededor de tres veces el PIB anual del país, por lo que en un país africano típico, de ingresos bajos, con un PIB de entre 10.000 y 20.000 millones de dólares, evitar la guerra vale entre 30.000 y 60.000 millones de dólares. Los golpes de Estado tienen un coste inferior. El golpe de Estado típico cuesta alrededor del 7% del PIB anual, es decir, del orden de 1.000 millones de dólares. Sin embargo, los golpes de Estado pueden llegar a encarecerse mucho puesto que aumentan el riesgo de guerra civil: la guerra civil y la partición actuales de Costa de Marfil son consecuencia de un golpe de Estado.

Junto con Anke Hoeffler, he estudiado las causas de estas guerras civiles y golpes de Estado y qué se puede hacer para reducir su incidencia desde una perspectiva estadística. Estudiamos el periodo comprendido entre 1965 y 1999 y tratamos de determinar qué factores parecían importantes, sistemáticamente, para incrementar las crisis.¹ Hemos actualizado nuestro estudio

Paul Collier es director del Centre for the Study of African Economies del Departamento de Economía de la Universidad de Oxford

* Artículo publicado originalmente en *African Security, Commodities and Development*, Whitehall Report 4-06 (editado por Terence McNamee), una publicación de The Royal United Services Institute for Defence and Security Studies, Londres, 2006. Se cuenta con autorización para su reproducción.

¹ Paul Collier y Anke Hoeffler, "Greed and Grievance in Civil War", *Oxford Economic Papers*, octubre de 2004, Vol. 56, N° 4.

recientemente ampliando el periodo hasta el final de 2004 y hemos aprovechado la oportunidad para mejorar los datos subyacentes. También hemos estudiado las causas de los golpes de Estado, así como los determinantes y los efectos de los gastos militares. En combinación, este análisis ha dado nuevos resultados que parecen importantes para la política encaminada a mejorar la seguridad en África. Dada su brevedad, este trabajo no puede dar cuenta de estos resultados con detalle, sino que resume nuestras conclusiones y expone las implicaciones más probables.²

Para comprender por qué se forma un ejército rebelde en unas situaciones sí y en otras no, es fundamental distinguir entre motivo y oportunidad

Un repaso de las causas

Las guerras y los golpes de Estado tienen múltiples causas. Sin embargo, es importante distinguir los hechos políticos que desencadenan el conflicto violento de los factores subyacentes que hacen que ese mismo hecho político sea propenso a desencadenar un conflicto en una sociedad sí y en otra no. Mi trabajo trata exclusivamente de estos factores subyacentes. Esto no significa que no considere importantes los hechos desencadenantes. No cabe duda de que lo más sensato sería que una sociedad con una gran propensión subyacente al conflicto violento se organizase de forma que evitase los acontecimientos desencadenantes. Trato los factores subyacentes en parte porque, en términos generales, tienen más posibilidades de ser modificados por agentes externos, si bien sólo con lentitud; y en parte porque las técnicas estadísticas que utilizo están mejor dotadas para abordar esta cuestión.

La característica distintiva clave de una guerra civil es que una gran fuerza militar, no gubernamental —el ejército rebelde—, se enfrenta al ejército del gobierno. Este fenómeno es el que hay que comprender para explicar una guerra civil. Cuando digo esto a veces se malinterpreta, y se me acusa de “culpar a los rebeldes”. Esto es una mala interpretación por-

² Las investigaciones en las que se basa este trabajo, además de las citadas en otras notas al pie, son: P. Collier y A. Hoeffler, “Aid, Policy, and Growth in Post-Conflict Societies”, *European Economic Review*, 2004b; *Democracy and Resource Rents*, mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Oxford, 2005; “Resource Rents, Governance and Conflict”, *Journal of Conflict Resolution*, 2005a; *Military Expenditure in Post-Conflict Societies*, *Economics of Governance*, 2006a; *Grand Extortion: Coup Risk and Military Spending*, mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Oxford, 2006b; “Civil War”, en *Handbook of Defense Economics*, K. Hartley y T. Sandler (eds.), North Holland, 2006c. P. Collier, A. Hoeffler y M. Söderbom, “On the Duration of Civil War”, *Journal of Peace Research*, 2004; *Post-Conflict Risks*, mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Oxford, 2006.

que mi observación no es normativa. Por el contrario, todos los gobiernos poseen ejércitos permanentes, y aun cuando esta fuerza se utilizase contra la población civil, eso constituiría un pogromo, no una guerra civil. La característica definitoria de una guerra civil es la formación de un ejército rebelde. Para comprender por qué se forma un ejército rebelde en unas situaciones sí y en otras no, es fundamental distinguir entre motivo y oportunidad; en la formación de un ejército rebelde deben existir ambos. La expresión “codicia y agravio” a la que se me asocia es una distinción adicional entre dos conjuntos generales de motivaciones. Mi sensación tras haber analizado los datos es que se ha dado excesiva importancia a los motivos en detrimento de las oportunidades. Esto es lógico, en el sentido de que las guerras civiles generan grupos de defensores en cada bando preocupados por justificar su conducta, y la justificación se basa inevitablemente en motivos. Es evidente que no quiero decir que la mayoría de los grupos rebeldes estén motivados básicamente por la codicia. De hecho, sospecho que la motivación coherente es una de las primeras víctimas de un conflicto violento. En mi opinión, en las sumamente raras circunstancias en las que una rebelión es viable, ésta se producirá a pesar de que su motivación, en la medida en que pueda determinarse, podría ser casi cualquier cosa. Por ejemplo, el Ejército de Resistencia del Señor de Uganda ha expresado claramente en su programa que desea establecer un régimen acorde con los Diez Mandamientos. Se podría comprender mejor a estas organizaciones utilizando la analogía de la psicología de grupos, como la de Jonestown y Waco, en la que la violencia se dirige hacia fuera en lugar de hacia dentro, que en relación con movimientos políticos convencionales. Los golpes de Estado obviamente difieren de las rebeliones en que no necesitan un sustento material: el golpe de Estado utiliza los propios gastos militares del gobierno para tomar el poder.

Los resultados clave derivados de nuestros trabajos anteriores sobre las causas de las guerras civiles siguen coincidiendo con los datos ampliados: cuanto mayor es la dependencia del país de la exportación de materias primas, mayor es el riesgo de conflicto. El riesgo derivado de las materias primas podría surgir a través de tres mecanismos diferentes que reflejan, respectivamente, la codicia, el agravio y la oportunidad. La ruta de la codicia que lleva desde las exportaciones de materias primas al riesgo de conflicto es evidente: este comercio hace más valiosa la toma del Estado. En un brillante trabajo, Jeremy Weinstein ha demostrado recientemente que en los países en los que estas exportaciones son importantes, incluso si una rebelión comienza como algo idealista, el proceso de reclutamiento de los rebeldes la llevará gradualmente hacia la codicia.³ Será desproporcionadamente elevado el número de voluntarios que tendrán motivaciones negativas y los dirigentes rebeldes no podrán evitarlos. La erosión gradual del grupo rebelde colombiano FARC y su transformación de un movimiento de protesta rural en una baronía de la droga es un ejemplo de este

³ Jeremy Weinstein, “Resources and the Information Problem in Rebel Recruitment”, *Journal of Conflict Resolution*, agosto de 2005, Vol. 49, N° 4.

tipo de proceso. La ruta del agravio que lleva de las exportaciones de materias primas al riesgo se debe al mayor distanciamiento entre los gobiernos y sus ciudadanos: las rentas derivadas de los recursos reducen la necesidad de los gobiernos de recaudar impuestos a los ciudadanos, y es la recaudación de impuestos lo que, en general, hace que los ciudadanos pidan cuentas al gobierno. Globalmente, la riqueza de recursos reduce de forma significativa la medida en que los gobiernos están sometidos a controles y contrapesos.⁴ La ruta de la oportunidad que lleva de las exportaciones de materias primas al riesgo se debe a la financiación que los grupos rebeldes pueden obtener durante el conflicto. La rebelión es costosa, y la depredación del comercio de materias primas puede ayudar a mantenerla. Hay algunos datos que corroboran cada una de estas rutas y, puesto que no son incompatibles, la conclusión más segura es que todas tienen cierta importancia. Aumentar la rendición de cuentas de los gobiernos respecto de sus ingresos derivados de la exportación de materias primas, como intenta hacer la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas, no sólo reduciría los motivos de agravio legítimos, sino también el incentivo para quienes tienen otros motivos para hacerse con el Estado. Hacer un seguimiento del comercio de materias primas, como trata de hacer el Proceso Kimberley, hace más difícil el sostenimiento de los grupos rebeldes.

Recientemente se ha puesto fin a algunas terribles guerras civiles africanas, más como resultado de una diplomacia cuidadosa que de un cambio en los riesgos subyacentes. De hecho, los riesgos subyacentes son cada vez peores. La importancia de las exportaciones de materias primas para la región es evidentemente creciente. La subida de los precios mundiales de las materias primas hace aumentar de forma directa el valor de estas exportaciones, y esto a su vez ha inducido nuevas exploraciones: en concreto, varios países africanos están en proceso de convertirse en exportadores de petróleo.

África está en peligro no sólo por sus exportaciones de materias primas. Los ingresos bajos y el crecimiento lento siguen siendo factores de riesgo importantes: África es actualmente la región más pobre del mundo y, pese a las mejoras, su crecimiento sigue siendo bajo. También encontramos que África está expuesta a la guerra civil debido al pequeño tamaño de la población de casi todos sus países. Aunque un país pequeño es algo menos propenso a la guerra civil que uno grande, el efecto es menos que proporcionado: una región dividida en muchos países tiene más guerras civiles que si fuera un solo país. La diversidad étnica aumenta el riesgo y África es la región más diversa del mundo. Por último, seguimos encontrando una poderosa “trampa para conflictos”: una vez que un país ha sufrido una guerra civil, aumenta drásticamente el riesgo de que haya más conflictos, riesgo que se reduce de forma gradual si se mantiene la paz. De ahí que las situaciones posconflicto

⁴ Paul Collier y Anke Hoeffler, “The Political Economy of Secession”, en Hurst Hannum y Eileen Babbitt (eds.), *Negotiating Self-Determination*, Lexington Books, Lanham, 2005.

sean especialmente peligrosas, y el propio éxito de África en la resolución de numerosas guerras ha convertido esos problemas posconflicto en la cuestión clave de la seguridad en África.

Los golpes de Estado tienen un núcleo de factores de riesgo en común con las guerras civiles: los ingresos bajos y un crecimiento lento son factores de riesgo importantes. También hay una poderosa “trampa para golpes de Estado”: un golpe de Estado aumenta el riesgo de que se produzcan más golpes. Lamentablemente, parece que la ayuda también aumenta el riesgo de un golpe de Estado, posiblemente porque tomar el Estado se convierte en algo más valioso.

El gasto militar

En respuesta al elevado riesgo de guerra civil, los gobiernos africanos aumentan sus gastos militares. Este gasto es especialmente alto en las situaciones posconflicto, en parte porque es muy grande el riesgo de que se produzcan más conflictos, pero también debido a la inercia de un gasto elevado herencia de la guerra. Los gastos militares en África aumentan también por la emulación y la rivalidad entre vecinos, y por la ayuda: en torno al 11% de la ayuda al desarrollo se filtra inadvertidamente a gastos militares, de tal forma que en África, alrededor del 40% de estos gastos está financiado por la ayuda.⁵ Los gobiernos africanos responden a un gran riesgo de golpe de Estado del mismo modo que ante un gran riesgo de rebelión: aumentan el gasto militar. Evidentemente, sin embargo, la motivación es probablemente distinta. Los gobiernos amplían su ejército en respuesta al riesgo de guerra civil en un intento de disuadir del asalto, o cuando menos de sobrevivir a él. Aumentan el gasto militar en respuesta a un riesgo elevado de golpe de Estado para comprar al *lobby* militar. Estas motivaciones diferentes podrían, a su vez, producir diferentes modelos de gasto militar. Por ejemplo, al final del régimen militar nigeriano propenso al golpe de Estado, la marina tenía más almirantes que buques.

¿Qué aportan estos gastos militares a la seguridad? La cuestión es compleja debido a la evidente interdependencia de los gastos militares y el riesgo de guerra civil. Un riesgo elevado provoca gastos elevados, y si no se tiene

¿Qué aportan los gastos militares a la seguridad?

⁵ Paul Collier y Anke Hoeffler, “Unintended Consequences: Does Aid Promote Arms Races?”, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* (de próxima publicación).

esto en cuenta, es fácil malinterpretar la causalidad y parecerá que es el gasto elevado lo que causa un riesgo elevado. Una vez controlada esta interdependencia, descubrimos que fuera del contexto del posconflicto, el gasto militar del gobierno no tiene un efecto apreciable en el riesgo de rebelión. Es decir, no podemos encontrar un efecto disuasorio significativo. Esto no quiere decir que no haya una relación, pero es congruente con el argumento de Fearon y Laitin⁶ de que la contrainsurgencia es tan difícil que la mayoría de los países de ingresos bajos carecen de capacidad para llevarla a cabo de forma adecuada. Como resultado provoca y eso compensa cualquier efecto disuasorio, por lo que podría crear tantos problemas como los que resuelve. El gasto militar es más eficaz para evitar el riesgo de golpe de Estado que para disuadir de la rebelión. Por ejemplo, el golpe de Estado de Costa de Marfil se produjo después de que el presidente no atendiera la petición de un grupo de oficiales de mejores condiciones para el ejército. El riesgo de golpe de Estado es tan alto en África que el ejército es una espada de dos filos que al mismo tiempo que sirve de defensa frente a los rebeldes, constituye en sí mismo una amenaza importante. Parece que las instituciones militares se dedican a extorsionar a sus gobiernos a gran escala. Este fenómeno se circunscribe en su mayor parte a África; en otras regiones del mundo, el riesgo de golpe de Estado es en general muy inferior y no parece que los gobiernos respondan a este bajo riesgo aumentando el gasto militar.

No está claro si la conclusión apropiada de esto es que habría que aumentar la eficacia de las necesidades militares, o si debería reducirse sin más el gasto militar. Quizá los gobiernos deban recurrir menos a los soldados y más a la policía.

Riesgos posconflicto

Sin embargo, en el contexto de una situación posconflicto se encuentran resultados netamente distintos: el gasto militar del gobierno es significativamente contraproducente, pues aumenta el riesgo de que haya más conflictos. ¿Por qué el gasto militar es tan claramente negativo precisamente en el contexto en el que es más probable la guerra civil? Una posibilidad es que las decisiones adoptadas por un gobierno posconflicto indican inadvertidamente al resto de la sociedad sus intenciones más probables. Un gasto militar elevado indica inevitablemente la intención de reprimir la disidencia en caso necesario. A su vez, esto refuerza las voces contrarias a la paz. El efecto negativo del gasto militar sugiere que normalmente debería reducirse radicalmente en las situaciones posconflicto. Un ejemplo en el que esto ha funcionado muy bien en África es Mozambique. No obstante, precisamente porque los riesgos posconflicto son altos, es difícil que los gobiernos den este paso. ¿Hay for-

⁶ James Fearon y David Laitin, "Ethnicity, Insurgency, and Civil War", *American Political Science Review*, marzo de 2003, Vol. 97, N° 1.

mas alternativas de reducir los riesgos? Junto con Anke Hoeffler y Mans Soberbom estoy actualmente intentando responder a esta pregunta, analizando todos los periodos posconflicto globalmente. Hallamos que una forma fiable de reducir los riesgos es el crecimiento económico. Tanto la ayuda como la reforma de la política económica son atípicamente efectivas para aumentar el crecimiento durante la década de posconflicto, por lo que es sin duda factible un crecimiento acelerado. Sin embargo, la recuperación económica lleva, obviamente, tiempo; es cuestión de una década, y no de un par de años.

Por desgracia, no encontramos que ningún diseño concreto de instituciones políticas reduzca significativamente los riesgos durante esta década. No parece que las elecciones en situaciones posconflicto tengan efectos sistemáticos muy enérgicos, pero en la medida en que sí tienen efectos sistemáticos no son especialmente útiles: los riesgos disminuyen el año anterior a las elecciones, pero aumentan el equivalente después de ellas. Esto sugiere que retirar las tropas de paz justo después de unas elecciones, como se está debatiendo actualmente en relación con la República Democrática del Congo, es algo comprensible pero equivocado: la reducción de los riesgos a medida que se acercan las elecciones podría muy bien hacer que estas tropas pensasen que su labor está hecha, cuando en realidad no es más que un paréntesis.

Si los riesgos son elevados, el gasto militar nacional los empeora, el diseño político es ineficaz y el desarrollo económico es lento, sólo queda el mantenimiento externo de la paz. Encontramos claros datos estadísticos que indican que este mantenimiento de la paz es eficaz para contener los riesgos. Dados los elevadísimos costes del conflicto,⁷ parece rentable, y parece que hay pocas opciones más aparte de intentar hacer que el mantenimiento externo de la paz funcione lo mejor posible. El mantenimiento efectivo de la paz, como en Sierra Leona, es una forma muy rentable de asistencia al desarrollo.

Garantías de seguridad

El reciente experimento británico con una garantía a diez años sobre el horizonte de intervención militar para mantener la paz podría ser un nuevo instrumento político muy importante para el desarrollo y la seguridad. Aunque es nuevo y, por tanto, no se puede evaluar directamente, retoma una antigua política del Gobierno francés. Hasta mediados de la década de 1990, cuando se replanteó la intervención militar francesa en África después de Ruanda, Francia tendía a proporcionar garantías de seguridad implícitas a la mayoría de los gobiernos de sus antiguas colonias. Las garantías fueron creíbles debido al mantenimiento

⁷ Paul Collier y Anke Hoeffler, "Conflict", en Bjorn Lomborg (ed.), *Global Crises, Global Solutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

de un gran número de tropas francesas en varios de estos países. ¿Fueron estos compromisos implícitos eficaces para reducir los riesgos? En nuestro nuevo trabajo hallamos una respuesta espectacular: las antiguas colonias francesas tenían un riesgo de guerra civil inferior a la mitad del que cabría esperar dadas sus demás características. Esta reducción masiva no se puede atribuir necesariamente a las garantías militares francesas; por ejemplo, podría ser reflejo de algún aspecto profundo de la influencia cultural francesa. Sin embargo, la interpretación militar es sin duda la más plausible. De ser así, la estrategia de garantías parece haber sido un instrumento de desarrollo muy rentable. El gasto militar francés evitó los costes mucho mayores de una guerra civil.

La estrategia de las garantías militares no sólo reduce el riesgo de rebelión y de golpes de Estado, sino que, como resultado, reduce el gasto militar del gobierno. Puesto que gran parte de este gasto está financiado por la ayuda, la garantía militar mejora, así, indirectamente, la eficacia de la ayuda. La ayuda militar y la ayuda para el desarrollo son complementarias.

La estrategia de las garantías militares no sólo reduce el riesgo de rebelión y de golpes de Estado, sino que, como resultado, reduce el gasto militar del gobierno

En potencia, las garantías de seguridad externas podrían supeditarse a la condición de que los gobiernos mantengan el gasto militar en un nivel modesto. En la mayoría de las circunstancias esta condición probablemente sería contraproducente, en parte porque parecería una injerencia ilegítima. Además, en circunstancias normales, esta condición probablemente sea innecesaria: el gobierno puede reconocer que el riesgo es reducido y, por tanto, se dará cuenta de que tiene menos necesidad de gastos militares. La circunstancia en que la imposición de la condición parece aconsejable es la situación de posconflicto. Los gobiernos empiezan con un gasto militar elevado, y las fuerzas de la inercia tenderán a hacer que esto perdure, especialmente dado que, en general, la ayuda se intensifica con gran rapidez en estas situaciones. No es probable que el gobierno reconozca que su gasto militar es contraproducente, de ahí que hay muchas razones para hacer que las misiones de mantenimiento de la paz posconflicto y las garantías subsiguientes se condicionen a recortes profundos en el gasto militar del gobierno.

El problema de este planteamiento –y, de hecho, de las garantías militares en términos más generales– es la percepción de ilegitimidad de las intervenciones militares europeas en África. La creciente percepción de ilegitimidad fue, en realidad, probablemente la principal razón por la que el Gobierno francés modificó su postura, pese a la catástrofe resultante en

Costa de Marfil. Francia intervino para separar a las fuerzas contendientes, pero no para sofocar el golpe de Estado, que gradualmente se intensificó hasta convertirse en una guerra civil. ¿Cómo puede la intervención militar, combinada con condiciones sobre el gasto militar, tener suficiente legitimidad para ser creíble?

Creo que en las situaciones posconflicto podría haber ahora cierto margen para utilizar la nueva Comisión para la Consolidación de la Paz de la ONU a fin de que fije normas. Dado que la Comisión es nueva, no está claro cómo evolucionará. Sin embargo, está preparada para convertirse en un órgano para el establecimiento de normas. Lo que hace falta no es otra agencia más que intervenga en los esfuerzos para la seguridad internacional y el desarrollo en situaciones de posconflicto, sino una autoridad que coordine a todas las agencias ejecutoras en torno a un programa común y adecuado. La ejecución y la coordinación son alternativas: si la Comisión para la Consolidación de la Paz se establece como una agencia ejecutora, será inevitable que las demás agencias ejecutoras la vean como un rival, y sus esfuerzos para coordinar se verán frustrados. La coordinación es mucho más fácil si se hace por medio de unas normas previamente acordadas en torno a una estrategia para una década, y no en la microgestión reactiva.

Aparte de las situaciones posconflicto, podría haber margen para forjar una colaboración entre la Unión Africana y la Unión Europea. La Unión Africana, a diferencia de su antecesora, la Organización de la Unión Africana, condena sistemáticamente todos los intentos de cambiar de régimen por medios violentos.⁸ Sin embargo, carece del poder duro para hacer cumplir sus decisiones; sólo en el caso del intento de golpe de Estado de Santo Tomé y Príncipe pudo obligar a los líderes del golpe a que dimitieran. La Unión Europea tiene las tropas y la logística necesarias para la intervención. Incluso tiene la voluntad política, al haber establecido una Fuerza de Reacción Rápida para África. De lo que carece es de un entorno habilitador adecuado. Por tanto, una alianza entre la UA y la UE, en la que la primera autorice la intervención y la segunda proporcione el grueso de las tropas y de la logística para una fuerza conjunta, tiene algunas ventajas importantes.

Cuestión de interdependencia

África necesita la seguridad para desarrollarse, y necesita el desarrollo para tener seguridad. Esta interdependencia podría frustrar las intervenciones externas de un solo instrumento. La ayuda por sí sola será normalmente insuficiente para lograr la seguridad. Los gobiernos seguirán desviándola para el gasto militar que consideran esencial para su segu-

⁸ Sobre la Unión Africana, ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Kristiana Powel, "El régimen emergente de paz y seguridad de la Unión Africana", pp. 65-74 (N. de la Ed.).

ridad, y los inversores privados podrían desconfiar a la hora de complementar la inversión pública con su propio dinero por miedo a la inseguridad. A la inversa, una provisión militar externa de seguridad que no conlleve un apoyo directo al desarrollo afrontará el crudo hecho de que los países de ingresos bajos y de crecimiento lento están estructuralmente en riesgo: la provisión debería ser permanente. La interdependencia implica que, para que una intervención tenga éxito, exige dos instrumentos distintos: uno que proporcione seguridad y otro que proporcione desarrollo. Durante la década de 1990, los esfuerzos internacionales para África estuvieron gravemente desequilibrados: las intervenciones de seguridad se hicieron más habituales, pero en su mayor parte fueron respuestas a corto plazo a crisis, separadas de la estrategia para el desarrollo. Hubo incluso rivalidades presupuestarias entre el *lobby* de la ayuda y el *lobby* militar. La provisión internacional de seguridad es un complemento importante de las formas más convencionales de asistencia. Sin duda, la provisión de seguridad más rentable, así como creíble, es una garantía de seguridad. Sería irónico que el último perjuicio del colonialismo fuera impedir estas garantías por miedo a caer en el neocolonialismo.